

LA MÚSICA DE LAS MONTAÑAS

Cuento basado en un relato aymara



COLECCIÓN PUEBLOS ORIGINARIOS

Editorial Amanuta presenta su colección de libros infantiles *Pueblos Originarios*, basada en mitos, leyendas o creencias de pueblos que habitaron el territorio americano antes de la conquista europea. A través de estos libros queremos que los niños del presente conozcan las costumbres, creencias y tradiciones de estos pueblos para que se conecten con su historia y sus orígenes.

Algunos de estos cuentos surgieron de las animaciones que Editorial Amanuta creó para el portal de internet de la Comisión Bicentenario. Allí se presentan ocho cuentos animados de los pueblos aymara, atacameño, pascuense, mapuche, aonikenk, selk'nam, kaweshqar, y yámana (www.amanuta.com).

Estos libros dieron inicio a la colección Pueblos Originarios, la que ha ido creciendo para incluir cuentos de otros pueblos de América.

LA MÚSICA DE LAS MONTAÑAS



editorial amanuta

LA MÚSICA DE LAS MONTAÑAS
Colección Pueblos Originarios

©Marcela Recabarren, 2005
©de esta edición:
Editorial Amanuta Limitada, 2005
Manuela Cañas 2354, Vitacura
Santiago, Chile
www.amanuta.com
e-mail: libros@amanuta.com

Ilustraciones y diagramación: Bernardita Ojeda
Edición: Ana María Pavez y Constanza Recart
Primera edición: Noviembre 2005
Segunda edición: Junio 2007
N° Registro: 150.688
ISBN: 978-956-8209-26-1
Impreso en Chile

Los contenidos e ilustraciones de este cuento fueron realizados para el portal de la Comisión Bicentenario, año 2003 (www.chilebicentenario.cl). Este cuento está basado en un relato aymara de Antonio Landauro.

Obra financiada con el Consejo Nacional del Libro y la Lectura



CONSEJO NACIONAL
DE LA CULTURA Y LAS ARTES
FONDO NACIONAL DE FOMENTO
DEL LIBRO Y LA LECTURA
REGION METROPOLITANA

editorial amanuta

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida en, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Pe863 Recabarren, Marcela
R294m La música de las montañas: cuento basado en un relato
aymara / Marcela Recabarren ; ilustraciones Bernardita
Ojeda. 2ª ed. Santiago : Amanuta, 2007.
[32 p.] : il. col. ; 23,5 x 21,5 cm. -- (Pueblos originarios)

ISBN: 978-956-8209-26-1
1. CUENTOS AYMARAS I. Ojeda, Bernardita, il.
II. Título III. Serie

LA MÚSICA DE LAS MONTAÑAS

Cuento basado en un relato aymara

Marcela Recabarren

Ilustraciones Bernardita Ojeda



editorial amanuta

COLECCIÓN PUEBLOS ORIGINARIOS



Era una tibia mañana de primavera en el altiplano del norte de Chile. Chucu, un niño aymara, se despertó con el bello sonido de las flautas y las bandurrias. Rápidamente se vistió y salió de su casa a ver qué pasaba. Afuera, se encontró con los músicos del pueblo.

—¿Por qué están tocando estas melodías tan bonitas? —les preguntó Chucu.

—Estamos ensayando para la gran fiesta del carnaval —le contestaron los músicos.





En el pueblo la gente se preparaba para el carnaval. Como todos los años, celebrarían para dar las gracias a la Pachamama, la Madre Tierra, por la lluvia que había regado los campos y por los choclos, la quinoa y las frutas que iban a cosechar. También darían gracias por las llamas que les proporcionaban lana para tejer y carne para alimentarse.



“Yo también quiero tocar música en el carnaval”, pensó Chucu.

Pero necesitaba un instrumento. Tal vez su abuelo, que era muy sabio, podría ayudarlo, así es que corrió a verlo.

—¿Abuelo, podrías hacer una flauta para mí? —le preguntó al anciano.

—Por supuesto, querido Chucu —respondió el abuelo y se puso a tallar.

Cuando el instrumento estuvo listo, el niño saltaba de alegría.

—¡Qué linda quedó! —exclamaba Chucu.

Ahora podría tocar las más lindas melodías. Sopló su flauta con todas sus fuerzas, pero sólo logró sacarle unas notas desafinadas. Desilusionado, el niño se puso a llorar. Su flauta no servía.









Pronto, Chucu se dio cuenta de que no solucionaría su problema con el llanto. Así es que tomó su flauta y volvió a pedirle ayuda a su abuelo. El anciano le enseñó a tocar el instrumento. De a poco, Chucu fue aprendiendo, hasta que logró sacarle un par de notas. Pero le faltaba mucho para interpretar las hermosas melodías que los músicos del pueblo tocaban en el carnaval.





Chucu fue donde su mamá, que estaba ocupada moliendo quinoa y granos de choclo, y le preguntó:

—¿Mamá, qué debo hacer para que mi flauta toque las melodías más lindas del mundo?

—Querido Chucu, el único que puede afinar tu flauta para que toque maravillosamente es el Sereno, un espíritu que vive en la vertiente sagrada de las montañas. Tal vez tu abuelo pueda decirte dónde encontrarlo —le respondió su mamá.

Chucu se puso contento. Pensó que con la ayuda del Sereno pronto arreglaría su instrumento.

Chucu encontró a su abuelo en el campo de quinoa.

—Por favor, dime cómo puedo llegar hasta la vertiente sagrada donde vive el Sereno —le rogó Chucu.

El abuelo le dijo que el camino era demasiado peligroso para un niño, pero Chucu insistió e insistió hasta que una tarde su abuelo le dijo:

—Querido, Chucu, veo que estás decidido. Pues bien, te diré cómo llegar a la vertiente, pero debes prometerme que tendrás mucho cuidado. El Sereno puede afinar tu instrumento, pero también puede ser malvado y peligroso. Si te mira a los ojos te provocará graves enfermedades.

—¡Gracias, abuelo! Tendré mucho cuidado, te lo prometo —respondió Chucu, mientras abrazaba al anciano.





Como le daba miedo ir solo hasta la vertiente, Chucu le pidió a su hermana que lo acompañara. Así uno cuidaría al otro.

—¿Quieres ir conmigo, hermana? Me voy a las montañas a buscar al Sereno. Quiero que afine mi flauta y haga que suene tan bien como las que tocan los músicos del carnaval —dijo Chucu.

—Sí, yo te acompañaré —le respondió su hermana, entusiasmada con el viaje.





Al amanecer se pusieron en camino. Sin detenerse, pasaron por profundas quebradas, escalaron los cerros de la cordillera de Los Andes y cruzaron arroyos de aguas cristalinas. Ya oscurecía cuando los niños llegaron a la vertiente sagrada.



La noche era oscura, sin luna, y a la hermana de Chucu le dio miedo.

—¿Qué haremos ahora? —preguntó ella.

—Dejemos la flauta en la orilla de la vertiente para que el Sereno venga y la afine. Por mientras, esperaremos escondidos detrás de una roca. Así el espíritu no nos verá. Tenemos que tener cuidado, porque si nos mira a los ojos, el Sereno podría hacernos daño —dijo Chucu.

Pasaron largas horas ocultos, sin mover ni un pelo. Pero el Sereno no aparecía.

Los hermanos empezaron a cansarse de estar agachados detrás de la roca y se asomaron a ver qué pasaba. Entonces Chucu lanzó un grito de horror:

—¡Cuidado, hermana! ¡Agáchate! ¡Parece que viene el Sereno!



Rápidamente, los dos volvieron a esconderse detrás de la roca.

—¡Ojalá que el Sereno no nos haya visto! —exclamó la hermana temblando de miedo.

—Tranquila, tranquila —le dijo Chucu abrazándola con fuerza.

Bien escondidos, los niños escucharon un ruido.

—No te preocupes, hermana. Es sólo un sapo —dijo Chucu.







Agotados por el largo viaje y el susto, los niños se quedaron dormidos detrás de la roca. Por mientras, el Sereno comenzó a emerger de las aguas de la vertiente y se acercó a la flauta de Chucu.



Los niños despertaron a la mañana siguiente, con los primeros rayos del sol. Salieron de su escondite mirando cuidadosamente hacia todos lados, por si el Sereno todavía andaba por ahí.

—No hay nada que temer. Parece que el Sereno ya se fue —le dijo Chucu a su hermana—. Ahora vayamos a buscar mi flauta. Veamos si toca las melodías más lindas del mundo.



El niño recogió su instrumento, se lo llevó hasta los labios y sopló.
—¡Qué maravilla! ¡Qué maravilla! —gritaba Chucu mientras saltaba y bailaba de alegría. De su flauta salían las notas más hermosas. Era la música de las montañas.
—Vamos. Si nos apuramos llegaremos al pueblo a tiempo para que toques en el carnaval —le dijo su hermana.





Chucu iba tan contento que tocó su flauta todo el camino. Los hermanos marcharon sin parar hasta que divisaron su pueblo. Desde lejos vieron a sus familiares y sus vecinos, que bailaban, cantaban y tocaban alegremente sus instrumentos. El carnaval estaba comenzando y todos celebraban las abundantes cosechas.



Con su flauta en la mano, Chucu se integró al grupo de músicos. Orgulloso, comenzó a soplar. Todos se asombraron con las maravillosas melodías que salían de su instrumento.

—¡Qué bien tocas! ¡Qué música más linda! —le dijeron.

Chucu estaba feliz de participar en una fiesta tan importante para su pueblo.

Su abuelo lo miraba orgulloso desde lejos, mientras los hombres aymara hacían sonar sus instrumentos y las mujeres cantaban alegremente. El niño tocó su flauta sin descanso, durante todos los días que duró la fiesta.





GLOSARIO

Aymara: Pueblo que desarrolló su cultura en un territorio que hoy es parte de Bolivia, Perú, Argentina y Chile. En Chile los aymara vivían en quebradas, valles y oasis de la precordillera de la Primera y Segunda Regiones. Allí tenían sus aldeas, los cultivos que les servían de alimento y sus rebaños de animales. También habitaban pampas y montañas del altiplano cercano a la frontera con Bolivia. Actualmente, los aymara que mejor conservan su cultura viven en pueblitos y estancias tradicionales de la cordillera y la precordillera. Se dedican a la agricultura y la ganadería de corderos, llamas, vicuñas, guanacos y alpacas. Muchos mantienen su lengua –el aymara– y también hablan castellano. Pero en los últimos 130 años, la mayoría de la población aymara ha bajado del altiplano hacia puertos como Iquique y Arica o a centros mineros, se ha mezclado con gente que no es nativa y ha comenzado a perder su cultura.

Sereno: Según la creencia aymara, el Sereno es un espíritu que vive en los lugares donde el agua surge de la tierra o produce algún sonido. Como el Sereno permite escuchar y resguarda los ruidos, los aymara lo asocian a los músicos y sus instrumentos. A veces se representa con cachos y cola, como una sirena, un pez, un sapo grande, una figura diabólica o una bestia que se arrastra por la tierra o el agua.

Pachamama: Nombre que le dan los pueblos andinos a la Madre Tierra. La Pachamama es la tierra fértil que alimenta a las personas y genera toda la vida del mundo. Es la diosa femenina de la tierra y la fertilidad. Los aymara consideran que cuida y protege a los humanos.

Carnaval: Entre los aymara, el carnaval es la fiesta que celebra el comienzo de las cosechas. Los agricultores le dan gracias a la Pachamama, la Madre Tierra, por las primeras frutas, papas y choclos, y también por el ganado.

Vertiente: Sitio por donde corre o puede correr el agua. Las vertientes tienen una importancia especial en el altiplano y la precordillera, porque el suelo y el clima son secos y el agua escasea.

Quinoa: Es un cereal que crece en Chile, Argentina, Perú, Bolivia, Colombia y Ecuador. Los pueblos andinos lo cultivan desde hace unos 5 mil años. En la antigüedad era una de sus principales fuentes de alimentación. Los granos de quinoa se tuestan para hacer harina o se cuecen para añadirlos a las sopas o usarlos como pastas o cereales. Fermentada, la quinoa sirve para fabricar cerveza o chicha. En aymara, quinoa se dice “jupha”.

Choclo: Es el maíz en estado tierno, de sabor dulce. Existen mas de 20 variedades y es uno de los principales cultivos tradicionales de los aymara. Actualmente, es el cereal más cultivado del mundo. En aymara, maíz se dice “tunqu”.

Vertiente

Aymara



Choclo



Quinoa



Sereno



Carnaval

TÍTULOS DE ESTA COLECCIÓN

El cóndor y la pastora
Cuento atacameño

La niña de la calavera
Cuento mapuche

La música de las montañas
Cuento aymara

El calafate
Cuento aonikenk

El niño y la ballena
Cuento yámana

Los delfines del sur del mundo
Cuento selk'nam

El niño del plomo
Cuento inka

Popol Vuh
Cuento maya

Elal y los animales
Cuento de la Patagonia



Chucu, un niño aymara, quería tocar un instrumento en la fiesta del carnaval de su pueblo. Su abuelo le regaló una flauta, pero no sonaba bien. El único que podía afinarla era el Sereno, el espíritu de las vertientes sagradas, que vivía en lo alto de las montañas. Así, Chucu, emprendió un peligroso camino hacia la cordillera.